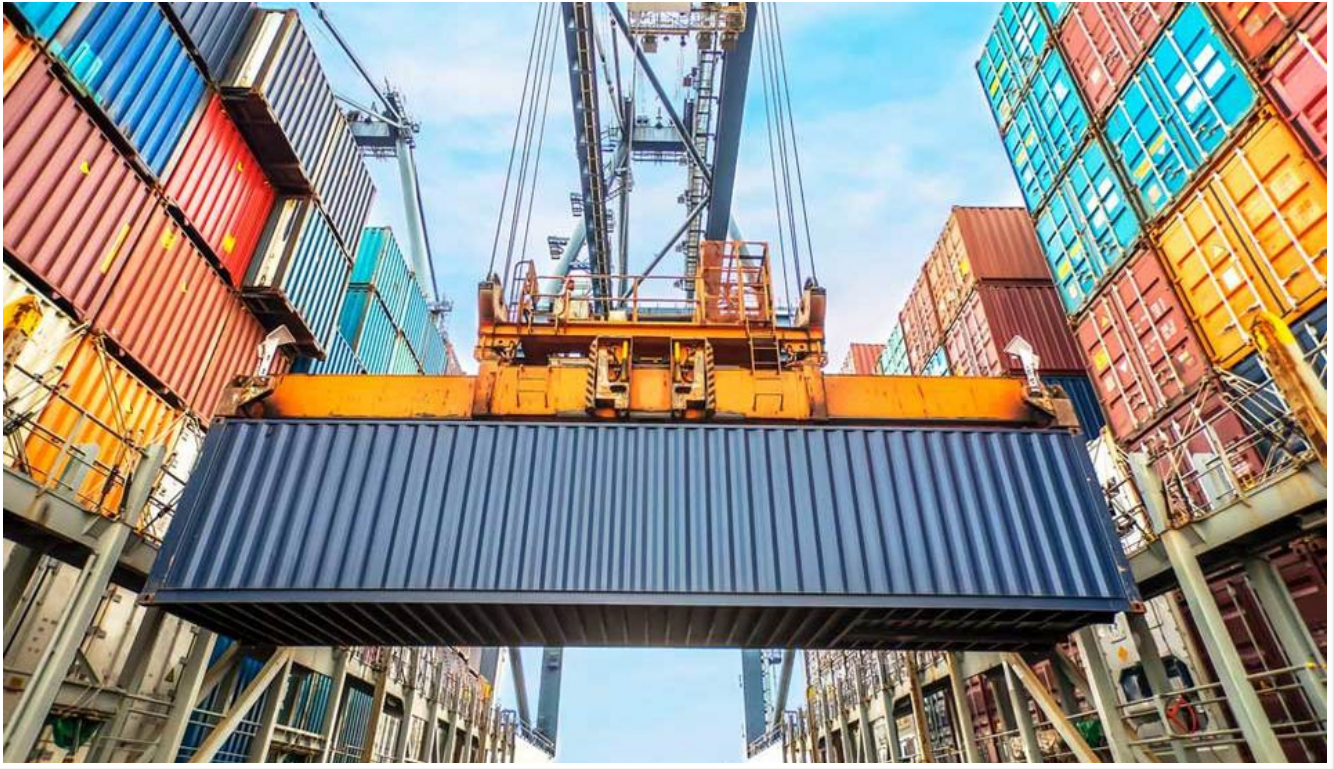


HAY BUENAS NOTICIAS AÚN EN MEDIO DE LA PANDEMIA



La crisis derivada del Covid-19 ha traído una serie de noticias negativas en todo el mundo. Sin embargo, en medio de esta crisis, México, Estados Unidos y Canadá tienen un motivo para celebrar: la entrada en vigor del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Los gobiernos cierran un capítulo importante en la relación trilateral, mientras que los empresarios se benefician de la continuación del mercado libre en la región y la modernización de aspectos fundamentales. Todos los sectores de la región festejarán la culminación de años de negociaciones. La pregunta es: ¿qué pasa a partir de este día?

Definitivamente, el primero de julio de 2020 se marcó un logro. El valor comercial de América del Norte asciende a 1.2 billones de dólares, envuelve a 500 millones de consumidores y representa 14 millones de trabajos. Más del 80% de las exportaciones mexicanas va a Estados Unidos y Canadá. Cabe mencionar que el TLCAN aumentó el comercio regional en más de 600% en el último cuarto de siglo. Al equiparar normas y abrir los mercados, la integración de las cadenas de valor se fortaleció. México y Estados Unidos comercian 1 millón dólares por minuto a través de la frontera con más cruces en el mundo.



Es cierto, desde marzo sabíamos que este día llegaría. No obstante, sí es importante reconocer el triunfo, pues el acuerdo tuvo sus momentos de incertidumbre. En 2016, la victoria de Donald Trump amenazó al TLCAN. En algún punto Trump mediatizó la desventaja comercial de su país con México, por lo que amenazó incluso con dejar el acuerdo regional. Por lo tanto, la solución inmediata era optar por una modernización de algunas partes del tratado y la adición de nuevos mecanismos. En 2017 comenzaron las mesas de negociación.

Tras dos años, una decena de viajes, múltiples encuentros multisectoriales (empresarios, legisladores, secretarios de Estado, etc.) y sesiones intensas de cabildeo, en diciembre de 2019 se firmó la versión final. México fue el primero en ratificarlo, después Estados Unidos en enero de 2020 y finalmente Canadá lo hizo en marzo. En julio inició formalmente el nuevo acuerdo. Incluso, a los pocos días después de su entrada en vigor, López Obrador realizó su primera visita al exterior en casi dos años para reunirse con su contraparte estadounidense y celebrar este paso. ¿Qué sigue?

Los estragos políticos y el impacto económico del Covid-19 se empiezan a resentir en todos los niveles de gobierno y los sectores industriales, sin importar el país. Si bien el T-MEC es la puerta hacia nuevas oportunidades de colaboración, las empresas deberán evolucionar para adaptarse no sólo a los cambios de la pandemia, también a las nuevas normas del acuerdo. Si logramos sobrellevar ambas rutas, se multiplicarán las buenas noticias.